

Les traducteurs dans l'histoire (1995) sous la direction de JEAN DELISLE et JUDITH WOODSWORTH, éditions Unesco, Les presses de l'Université d'Ottawa, 348 pp.

Translators through history (1995) edited and directed by JEAN DELISLE and JUDITH WOODSWORTH, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam, 346 pp.

Por Emma Rodríguez Camacho
Universidad del Valle

"La traducción... Trabajo dispendioso, agotador, irritante, desesperante. Trabajo enriquecedor, necesidad de los hombres, exige abnegación, escrúpulos, honradez, modestia. Y naturalmente, talento."

Con las palabras de la poeta Elsa Triolet se inicia este enorme y respetable trabajo sobre la Historia de la Traducción. Publicado simultáneamente en inglés y en francés, es el resultado del trabajo de más de sesenta historiadores de la traducción procedentes de 20 países. La obra, que fue coordinada por los profesores Jean Delisle de la Universidad de Ottawa y Judith Woodsworth de la Concordia University de Montreal, con el auspicio de la Federación Internacional de Traductores (FIT), se presentó oficialmente en el XV Congreso de la FIT en Australia en febrero 1996. La inquietud inicial fue planteada durante el IV Congreso en 1963 por el profesor y traductor húngaro György Radó quien llamó la atención de los especialistas sobre la importancia de escribir una historia de la profesión que permitiera sentar bases para futuras investigaciones en traducción. Aun cuando la idea inicial era muy ambiciosa, pues pretendía abarcar la historia de 25 siglos, a partir de 1990 se fue depurando y se comenzó por establecer un inventario de los principales historiadores y de los trabajos existentes. Igualmente elaboró un directorio actualizado de los especialistas de todo el mundo, lo que permitió establecer los grupos de investigación cuyos trabajos fueron coordinados por los profesores Woodsworth y Delisle.

Un esfuerzo de esta magnitud solo puede ser realizado por quienes aman su profesión. La obra se propone un doble objetivo: por una parte, estudiar el papel determinante de la traducción a lo largo de la historia de la humanidad y su contribución al desarrollo de las sociedades y, por otra, reivindicar el trabajo silencioso y a veces olvidado del traductor, porque

"desde la invención de la escritura los traductores han sido un puente entre las naciones, las razas, las culturas, las épocas, los continentes."¹

La obra está dividida en nueve capítulos en los que en un lenguaje ameno y muy bien documentado se narran acontecimientos cuyo desarrollo estuvo siempre mediado por la intervención de un traductor. Por ejemplo la labor evangelizadora de James Evans en el oeste canadiense en el siglo XIX, o la difusión del pensamiento occidental en Asia gracias a la obra del filósofo Yan Fu, o el conocimiento de obras científicas traducidas al urdu por el matemático y periodista Yesudas Ramachandra y difundidas en la India (1870), etc. Igualmente se resalta la importancia de tipógrafos, impresores y editores como William Caxton en el siglo XV, Robert Estienne en el XVI o Joseph Jungmann en el siglo XIX.

El conjunto es una especie de fresco histórico que presenta un panorama selectivo y temático de nueve grandes sectores, en cada uno de los cuales se destaca una función particular cumplida por los traductores. Son muchas historias y aquí resumimos algunos temas de su contenido:

1. Traductores, inventores de alfabetos

Que la traducción es una actividad tan antigua como la escritura, lo demuestran las historias del Wulfila, evangelizador de los Godos, la de los misioneros Método y Cirilo, este último creador de un alfabeto que le permitió hacerse entender de los eslavos.

2. Traductores, constructores de lenguas nacionales

En este capítulo se demuestra de qué manera la traducción facilitó la emancipación del francés, o por qué Martín Lutero es considerado catalizador de la lengua alemana. Cuando el inglés y el sueco se convirtieron en lenguas oficiales y cómo fue la evolución de la lengua gbaya en Camerún, etc.

3. Traductores, artesanos de literaturas nacionales

Se nos presenta aquí a G. Chaucer, primer traductor literario en la Edad Media y a Joost van den Vondel, transmisor del Renacimiento en Holanda. Se presenta asimismo a los primeros traductores de Shakespeare y el importante aporte de las traducciones de Jorge Luis Borges a la literatura argentina, y también la traducción de las literaturas africanas en el mundo occidental.

4. Traductores, difusores de conocimientos

Este capítulo hace un recorrido por diferentes lugares que han sido centros de traducción a lo largo del tiempo como la India, o Bagdad, centro de traducción en la Edad Media, o Toledo, donde se creó la primera Escuela

de Traducción de España y que constituyó un punto de encuentro y de intercambio intelectual, filosófico y científico en el siglo XII.

5. Traductores, actores en el escenario del poder

Varias historias demuestran de qué manera cuando está sometido al poder, el traductor puede quedar reducido a la impotencia y su saber pesa menos que los caprichos de un Primer Ministro, pero también ocurre que el traductor representa una gran autoridad que puede ejercer un importante poder cuando de él depende la transmisión de conocimientos o de nuevas teorías científicas o políticas. En este capítulo se destaca el papel de las mujeres traductoras como Margaret More Roper que tradujo la obra de Erasmo en 1554, Anne Dacier que tradujo *La Iliada* en 1690 o Sara Austin considerada la primera traductora profesional de relatos de viajes del alemán y del provenzal en la primera mitad del siglo XIX.

6. Traductores, propagadores de religiones

¿Qué hubiera sido del judaísmo, del cristianismo, del budismo, del hinduismo y de las religiones en general sin la traducción y la consiguiente difusión de sus principios? Es quizás *San Jerónimo* (331-420), el más conocido de todos y considerado como el patrón de los traductores por haber traducido primero el Antiguo Testamento a partir del griego y luego otra traducción del hebreo (*hebraica veritas*) al latín clásico, con el nombre de la *Vulgata*. De manera análoga en cada religión la actividad traductora fue definitiva para la expansión de credos y fundamentos.

7. Traductores, importadores de valores culturales

Los traductores han sido grandes viajeros en todas las épocas y lugares: desde el lejano Oriente del Corán, pasando por la Inglaterra isabelina o la Francia revolucionaria, hasta la impactante China, los viajes de un traductor tienen un sentido doble: de aprendizaje para sí y de interpretación para transmitir en su lengua las distintas realidades y culturas.

8. Traductores, redactores de diccionarios

Desde las tabletas en arcilla hasta los diccionarios de bolsillo, los diccionarios políglotas y especializados, los trabajos terminológicos y los bancos de datos, han contado desde siempre con la experiencia de los traductores.

9. Intérpretes, testigos privilegiados de la historia

La función de los intérpretes es igualmente múltiple: ya sea al servicio del Estado, de las Iglesias, de los exploradores, de los conquistadores, de los ejércitos o de los diplomáticos, en los tribunales, en las conferencias cientí-

ficas, o en las reuniones interculturales, la interpretación es un ejercicio de primer rango en la historia. Sus métodos han evolucionado y la necesidad de formación en interpretación es cada día más creciente.

Completan esta excelente obra una serie de ilustraciones que a manera de curiosidades presentan *lugares* (como el monumento a Yehudah ibn Tibon en Granada, considerado el patriarca de los traductores, o la Gran Pagoda de la Oca Salvaje, construida por el emperador Tai Zong en Xi'an para que el traductor Xuan Zang realizara sus traducciones de textos religiosos budistas del sánscrito al chino), o *personas* (como Etienne Dolet, condenado a la hoguera por sus ideas de libre pensador y considerado el primer mártir de la traducción, o el *ícono* que representa a San Método y San Cirilo, éste último creador del alfabeto llamado cirílico y traductor de obras religiosas en el año 827, o la *fotografía* de Constance Garnett, la traductora inglesa que hizo conocer la literatura rusa en la primera mitad del siglo XX), o un *jeroglífico* egipcio que representa la palabra "interpretación", así como un *ícono* de la famosa doña Marina más conocida como "la Malinche", indígena que sirvió de intérprete a Hernán Cortés de la lengua náhuatl al castellano.

Un extenso repertorio bibliográfico de 600 títulos permitirá al lector interesado profundizar en cada tema y sobretodo ampliar su información sobre lo que corresponde a cada país. Por esta razón *Les traducteurs dans l'histoire* constituye una excelente guía temática sobre la traducción y motivo de interés para quienes se inician en esta profesión.

La lectura de esta monumental obra es muy reconfortante y a la vez inquietante para los lectores latinoamericanos. A pesar de la exhaustiva documentación que presenta, la información sobre la traducción en América Latina es escasa. Con excepción de los nombres de Jorge Luis Borges y de Octavio Paz, y la alusión a la conocida traductora de Hernán Cortés en Méjico, es muy poco lo que se dice sobre el desarrollo de la traducción en nuestros países. Y no es porque no haya existido a lo largo del tiempo sino que su historia no se ha contado y por tanto es una tarea necesaria y urgente que deben emprender quienes se interesan por la traducción como proceso histórico y como actividad intelectual. La historia de una sociedad depende en buena parte del buen conocimiento que se tenga de sus procesos lingüísticos y la traducción ocupa un lugar muy destacado en esos procesos.